



Luis Alayza y Paz-Soldán

LUIS ALAYZA Y PAZ-SOLDAN
(1883 - 1976)

El 15 de noviembre de 1976 falleció en Lima, donde había nacido en 1883, el ilustre escritor y hombre público don Luis Alayza y Paz-Soldán, miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua desde 1956.

Perteneciente a una familia realmente notable en el Perú por sus hombres de letras y de ciencias, Luis Alayza estudió en el Colegio limeño de la Inmaculada, regentado por los Padres jesuitas, y luego en la Universidad Mayor de San Marcos, donde siguió cursos de Letras y se graduó de Doctor en Derecho y en Ciencias Políticas y Administrativas. Abogado, economista, geógrafo, diplomático, Ministro de Justicia en el primer gabinete ministerial del Presidente Constitucional José Luis Bustamante y Rivero, Alayza tuvo además desde muy joven una marcada vocación literaria. En 1909 colaboró con el grupo de "Contemporáneos", la revista de Enrique Bustamante y Ballivián. En 1911 publicó un libro de versos: "La sed eterna". Fue de los primeros en apreciar y alabar la calidad lírica de su cordial amigo José María Eguren.

Pero después los viajes y la vida abrieron un largo paréntesis en sus actividades literarias. Hacia 1930 se reencontra con sus viejas tendencias; y parece como que quisiera recuperar el tiempo perdido, con una producción cons-

tante y una inquietud infatigable. En pocos años publica libros de viaje (las prosas poemáticas de sus relatos de "Dau-el-Kamar"), crónicas peruanas que se multiplican en diarios y revistas, estudios sociológicos, monografías históricas, apuntes geográficos, novelas ("León Garabán", "La capa-roja", "La higuera de Pizarro"). Los personajes que lo atraen son las grandes figuras de los anuncios de la Independencia y de nuestra organización republicana: "El egregio limeño Morales y Duárez", "Unanue, San Martín y Bolívar", "El Gran Mariscal José de La Mar", Ramón Castilla, el Mariscal Andrés A. Cáceres héroe de la Breña. Como los representantes más auténticos de la llamada generación del 900: los García Calderón, Riva-Agüero, Víctor Andrés Belaunde, Julio C. Tello, Oscar Miró Quesada, Rubén Vargas Ugarte, Alberto Ulloa, Luis Fernán Cisneros, José Gálvez (casi todos colegas en nuestra Academia), Luis Alayza quiso mirar la realidad peruana con ojos imparciales de observador y de analista, pero se encendió con un amor apasionado para ensalzar las glorias y para condenar los infortunios.

Esta vinculación de la historia y la tierra, de la interpretación social, el reflejo del arte y el folklore, se manifiestan sobre todo en los doce volúmenes en los que, con el título sobrio y general de "Mi País", reunió sus crónicas de viaje por las distintas regiones del Perú. Crónicas ágiles y amenas, avaloradas por las citas históricas y con un hondo sentido peruanista, esas páginas forman como una especie de geografía animada del Perú, en la que junto a la descripción de los paisajes se recogen anécdotas, leyendas, datos costumbristas, oportunas citas literarias. Y particularmente evocaciones: recuerdos familiares, episodios políticos vividos, comentarios a veces combativos de la historia peruana; o, como en su pariente "Juan de Arona", estampas amables de la costa, con valles feraces, ríos turbios, pardas moles de huacas, canciones picarescas, aire apacible y patriarcal de las viejas haciendas.

En los últimos años, la falta de salud lo tuvo recluso en una especie de largo crepúsculo; pero sus amigos y colegas lo tenían siempre presente en los temas y en las conversaciones. No se quería perturbar ni a los suyos; pero a menudo se comentaba la agilidad de sus relatos, la perspicacia de sus observaciones, su vivo sentido nacional, su afirmación de independencia. La Academia Peruana de la Lengua, que lo contó complacida entre los suyos, rinde homenaje a sus virtudes y lo despide con honda congoja.

Para testimoniar ese pesar, el Director de la corporación, don Aurelio Miró Quesada, pronunció unas sentidas palabras en la ceremonia del sepelio.